escándalos. Apenas vivió unos cuantos meses, y ya no le quedaba otro porvenir que ruinas. Sin subir á épocas tan distantes, ¿no tenemos á la vista terribles y asombrosos ejemplos? ¿Qué resultados felices para la religion y para los pueblos obtienen los que se esfuerzan por fundar la unidad moral y religiosa en España, en Inglaterra, en Prusia y en Rusia? Se ha trabajado para romper los vínculos que unen con la santa sede á todos los discípulos de la Cruz, y se ha tratado de apelar de la razon divina á la razon humana. Se ha sembrado viento, y se cogen tempestades. Los horrores de la guerra, los tormentos del hambre, las proscripciones y el despotismo atraen diariamente nuevas plagas sobre esas regiones. En ellos cada clase vive aislada, llamando á la prosperidad de los otros su ruina, y á su provecho su perdicion. El espíritu de antagonismo y de disolucion se ha apoderado de las diferentes partes de aquellos estados. En lugar de armonía se oyen los gritos de la discordia, y en vez de union no se ven mas que conflictos de intereses. Ecsiste entre la aristocracia y la clase pobre una frialdad desconocida en los tiempos en que eran católicos los pueblos; y los delirios del cartismo y del socialismo se afanan para sustituir la enemistad y el odio. ¡Desgraciadas las naciones que desconocen el fin sublime y el augusto orígen de la unidad católica! Esta es el vínculo de las generaciones pasadas con las presentes y con las venideras: con él se recobran ó reemplazan tarde ó temprano todos los demás vínculos sociales destruidos ó debilitados.

Cuando tienden á un solo y mismo fin todos los elementos de la fuerza y de la dignidad nacional, y atraen á la misma línea al pueblo y á sus jefes; cuando el clero, la nobleza y las clases industriosas obran bajo la influencia de las mismas reglas, se juzgan mútuamente por los mismos principios, ven desde un mismo punto de vista sus prerogativas y respectivos derechos, y comprenden igualmente y conforme á una nocion comun á todos, la importancia y la necesidad de los mútuos sacrificios; cuando todos trabajan bajo la misma ley y para el mismo fin; entonces la majestad y el poder de una nacion brillan con todo su esplendor, escribia no há mucho un profundo é ilustrado escritor (1). Desde entonces queda afianzada la prosperidad de los pueblos con la concordia de ambas potestades, y cada una presta, dentro de su esfera de actividad, su apoyo con un objeto comun. Estas dos potencias obran sobre el mismo punto de la palanca, apartan toda clase de conflicto, y triunfan de todos los obstáculos.

Hé aquí lo que puede la unidad religiosa. Disponiéndonos á formar la sociedad invisible, de que Dios será la cabeza y la corona en la mansion de los eternos resplandores, estrecha con su doctrina los vínculos de la sociedad visible, cuyo destino está circunscrito en el límite de los siglos. Conspira á atraer los ánimos estraviados y á conciliar los corazones desunidos, á restablecer entre los hombres y entre las naciones de la tierra la indivisible unidad cuyo modelo está en los cielos. Conspira tambien á levantar la criatura inteligente á la imitacion del Criador. Como abunda Dios en misericordia y beneficios, quiere que el hombre, colmado de los favores de la fortuna, sea el consuelo y el recurso de la humanidad afligida, y que estén unidos todos los pueblos con los dulces lazos de la beneficencia y del amor. Así porque la Francia está íntimamente adicta á esta unidad, ha podido decir con justa razon el presidente de su academia (2) con cierto orgullo nacional: "Que en ningun pais del mundo ecsisten tantas simpatías de fraternidad entre las diferentes clases de la sociedad, como entre nosotros. En ninguna parte vive el rico mas unido al pobre: en ninguna se acuerda tanto de que son hijos del mismo Dios, y que se dirigen hácia el mismo objeto, y que las buenas acciones no solamente son el camino del cielo, sino el orígen de los mayores placeres que podemos gustar en el mundo. La Francia de todos los tiempos y de todas las épocas ha sido el pais de la beneficencia, de las simpatías en favor de la desgracia, de la igualdad delante de Dios, antes de ser el de la igualdad delante de la ley. ¡Ojalá nuestra civilizacion y nuestras luces no aumenten nada á las calidades del corazon! ¡Ojalá no formemos en nuestra nueva sociedad mas que una sola y misma familia, en que el pobre sin envidia y el rico sin desconfianza llenen cada cual los deberes que la Providencia les impuso, y den el ejemplo de las mismas virtudes!" ¡Qué deseos mas dignos de un cristiano y mas gloriosos para la Francia! ¡Qué deseos mas en armonía con los del gefe supremo de la Iglesia, que desde la elevada catedra de Pedro ha hecho resonar tantas veces el universo cristiano con palabras de sumision y de paz! ¡Qué cosa mejor entendida y mas fielmente observada en todas partes del mundo católico por el episcopado! Si en Portugal, en Prusia y en España ha levantado la voz para reclamar los derechos que tiene adquiridos inviolablemente por su dominio espiritual; tambien le hemos oido protestar con la energía del respeto mas profundo y de la mas perfecta sumision en favor de los depositarios del poder en los límites del órden temporal. Antes que faltar á la Iglesia con vituperable condescendencia ó al poder con la rebelion, ha preferido las cadenas, la deportacion, el destierro y la muerte. ¿A quién no admirará el grandioso espectáculo que está dando en Francia el episcopado, el cual en medio de los partidos marcha confiado y firme hácia la época de reconciliacion y de paz, en que esta hija primogénita de la Iglesia no cese de mostrarse la reina y el modelo de las naciones cristianas? No se presenta con una bandera política en la mano: solo enarbola la Cruz, y habla en nombre del Dios de caridad. Sin embargo, se le acusa de que incita á todos los escesos con la ecsageracion de su celo y con su intolerancia. Fácil nos seria responder victoriosamente á esta recriminacion, si en el mundo político no hubiera resonado

(1) N. Wiseman.

(2) El conde Molé, sesion de 30 de Junio de 1842.

el mas solemne homenaje tributado al episcopado francés por el señor ministro de la justicia (1): "Es verdad, dijo, que esceptuando unos pocos hechos en razon de algunas reclamaciones relativas á la libertad de enseñanza, el clero comprende y llena su mision en beneficio de la religion y del estado: que es ilustrado y virtuoso: que el gobierno y el clero tienen confianza el uno en el otro; y que esta dichosa union no es menos provechosa á la causa del órden que á la de la religion." La caridad, la tolerancia, la union y las vías de dulzura son los únicos medios que le quedan de su antiguo esplendor para obrar el bien, como es su mision, y el episcopado lo sabe bien.

La necesidad de adherirse á la unidad, pronunciada por la Iglesia católica, parecerá acaso á muchos un motivo de recriminacion gravísimo y de intolerancia. No ha quedado sarcasmo que no se haya empleado contra el catolicismo por estas palabras: *No hay salvacion fuera de la Iglesia.* No sabemos si las han comprendido los que tanto han gritado. Los que aun las combaten, ¿han profundizado formalmente su sentido? Vamos á entrar en la cuestion. El mismo Dios ha revelado la ley en que manda entrar en su Iglesia, y ha impuesto esta necesidad para la salvacion. Ninguno se salvará si no pertenece á la Iglesia, á lo menos con los deseos y votos de su corazon. Este deseo no necesita ser esplícito y formal, ni ser el producto de un conocimiento positivo de la verdadera Iglesia: basta que la disposicion del corazon contenga implícitamente el voto de pertenecer á la Iglesia. Este deseo supone entonces como condicion necesaria por una parte la fé sobrenatural en Dios, y por otra la imposibilidad de conocer la Iglesia. La ignorancia invencible no es por sí sola causa de condenacion. San Pablo lo enseña, y la Iglesia lo ha definido contra Bayo. El infiel y el pagano no serán reprobados seguramente por aquello que no han podido saber. ¿Sobre qué recae pues la esclusion: *fuera de la Iglesia no hay salvacion?* Sobre el error voluntario y culpable por sí ó en su causa, sobre la separacion voluntaria y culpable de la unidad, y sobre la resistencia á la verdad conocida ó al menos percibida, sobre la duda voluntariamente conservada sin hacer esfuerzo alguno para salir de ella y la negligencia en la investigacion de la verdad. Esto es lo que prescribe y condena el dogma católico: *fuera de la Iglesia no hay salvacion.* Si se presenta la hipótesis de la inocencia y de la buena fé en el error con la falta de bautismo y la ignorancia de las verdades primeras y necesarias de la religion, respondemos con Santo Tomás y con todos los teólogos católicos: Es necesario tener por muy cierto que para salvar al infiel, que por ejemplo, criado en los bosques ha seguido la direccion natural y verdadera de su razon, Dios le manifestará lo que necesita para formar al menos el deseo del bautismo y de entrar en la Iglesia. ¿En qué, pues, es tan estraña, tan cruel y tan intolerante semejante doctrina?

(1) El señor Martin (du Nord) en la sesion de los diputados de 18 de Mayo de 1842.

Nos guardarémos bien de asegurar positivamente la reprobacion de ninguna persona, cualesquiera que hayan sido su patria, religion y conducta. Sin duda suceden misterios divinos de justicia en el umbral de la eternidad; pero tampoco podemos dudar de los misterios de misericordia y de amor. En resúmen, el error, la duda, la negligencia voluntaria y culpable, escluyen de la salvacion. Así entiende la Iglesia católica el sentido del principio de unidad esclusiva. Es preciso admitir esta verdad ó negar el cristianismo, porque es verdad de fé y de razon. Mil pasajes de las Santas Escrituras proclaman la obligacion de obedecer á la Iglesia, para ser miembros del cuerpo de Jesucristo, y para evitar la separacion y el anatema. Como el miembro separado del cuerpo no tiene vida, fuera de la Iglesia no hay salvacion. El que no escucha á la Iglesia, es lo mismo que los paganos. En este punto está unánime toda la tradicion. ¿Qué es, pues, lo que parece estraño al entendimiento del hombre? En las ciencias, en política y en filosofía, la verdad es una: se sostiene lo verdadero y se escluye lo falso. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo en religion? ¿No habia de haber ninguna verdad absoluta? El *sí* y el *nó* ¿serian igualmente verdaderos y falsos, ó cuando menos indiferentes? Este era sin duda el desenlace del sistema de Rousseau, que en todas las religiones no descubria mas que un ceremonial arbitrario. La disciplina y las ceremonias son accesorias á una religion: el fondo le constituyen los misterios y las verdades de la fé. Discurriendo con arreglo á estos principios, ó todas las religiones son verdaderas, ó todas falsas: ó la una es verdadera, y todas las demás son falsas. ¿Todas las religiones verdaderas? Imposible: porque seria á un tiempo la luz y las tinieblas, la afirmacion y la negacion. Si todas las religiones son verdaderas, ¿qué habria que decir sino que el sí y el nó se confunden entre sí: que no hay verdad ni error en materia de religion, y que el escepticismo deberia ser la religion de todo hombre sabio que no quiere estraviarse en la region de las abstracciones y de quimeras? ¿Todas las religiones falsas? Tambien es imposible: esto seria el ateismo, porque no podria nadie estar obligado á creer lo falso. Una religion verdadera y las otras falsas, enhorabuena: es el resultado necesario de la naturaleza de Dios, de la naturaleza del hombre y de toda razon. Pero entonces la única religion verdadera consiste en conocer y conservar; y esta es la unidad esclusiva y la completa inadmisibilidad de la indiferencia y de la igualdad de las religiones.

Jesucristo apareció en el mundo para atraer á la unidad todas las generaciones, para reunir los hijos dispersos del Criador de todo; y para conseguir esta admirable unidad instituyó la Iglesia. Obligado el hombre á tributar un culto social á Dios, autor de la sociedad, es separado del individualismo, y se restituye el título de hermano á la humanidad. El dogma de la unidad esclusiva aparta al hombre del error voluntario y culpable, de la duda, de la mala fé y de la ignorancia consentida: es verdad que esto es lo mismo que someter la libertad y la

razon al yugo de la autoridad; pero es para salvarlas de un diluvio de errores, para fijarlas bien, y evitarles incomodidades y angustias: es por fin proteger la pobre humanidad contra el furor y la desesperacion. Solamente los vínculos prácticos de la Iglesia pueden obtener tales resultados, uniendo al hombre con Dios y con sus semejantes. Dejad el cuidado de redactar un código de derecho de gentes á las escuelas de filosofía, á las religiones particulares libres é independientes: el espíritu de sistema y de secta introducirán la confusion y fomentarán las antipatías: en lugar de unir dividirán. La unidad esclusiva del catolicismo, junta á la universalidad de su accion, establece en el mundo civilizado nociones comunes de justicia y de costumbres y un lenguaje comun. Todos sin escepcion han dicho: El catolicismo es un camino seguro de salvarse. Pascal decia: Fuera de la Iglesia católica todo cuanto se puede lograr es llegar á la duda. Luego la conciencia y la razon proclaman la unidad obligatoria de la Iglesia. Esto no es intolerancia, sino el carácter esencial é inseparable de la verdad, que ecsige por su naturaleza que se abrace rechazando lo falso. ¿Cómo se podrá tachar de intolerancia al catolicismo que produjo á los Franciscos de Sales, Franciscos Javier, Vicentes de Paul y Fenelon, los cuales poseidos de ardiente amor á sus hermanos derramaron tantos beneficios en el seno de la humanidad? Conociendo el espíritu de la verdadera Iglesia persuadieron á los reyes y á los pueblos la tolerancia y el amor á la union y la paz. Nosotros tambien con el sentimiento íntimo y dulce que crea la posesion de la verdad, escluimos y condenamos todo lo que no sea fé; mas nuestro amor á nuestros hermanos separados de nuestras creencias no deja por eso de sacar de nuestras convicciones su afecto mas compasivo y humano. La unidad católica es un concierto de alabanzas: es el homenaje que tributan al Señor todos los séres que crió: es una sociedad única obligada por creencias y por amor: una, porque Dios es uno; obligada, porque la verdad obliga. De ella deriva la mas sorprendente armonía en el mundo intelectual y social. ¡Oh cuán digna es de hacer las delicias de nuestros entendimientos y de nuestros corazones! ¡Ojalá estemos siempre é inviolablemente adheridos á ella, la amemos y la queramos! Guardémonos pues entre las tinieblas que pudieran acumularse al rededor nuestro, de dejarnos deslumbrar por alguno de esos metéoros falaces de la noche tempestuosa que viniese á estender sus velos: antes bien tranquilos y confiados tengamos constantemente fijas nuestras miradas en el astro brillante que debe preservarnos del naufragio.

CAPITULO IV.

ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL CATOLICISMO EN LOS SEIS PRIMEROS SIGLOS.

Es uno, y sin embargo tolerante: invariable; pero favorable al progreso.

Las impugnaciones al catolicismo han provenido casi siempre de sistemas históricos erróneos.—Método en la esposicion de los hechos.—En qué sentido es inmutable y móvil el catolicismo.—Su fundacion.—Movimiento de dilatacion en este período.—Dirígese al individuo y reforma al hombre intelectual y moral.—Descripcion de lo que era entonces la antigua sociedad.—Tres siglos de persecucion.—Consideraciones sobre la divinidad del catolicismo, su unidad y su tolerancia.—De su doctrina sobre la sumision debida al poder.—Constantino dá la paz á la Iglesia.—Siempre invariable el cristianismo se muestra favorable al progreso.—Heregías, concilios.—Respuestas á las diversas acusaciones que se han hecho á la fé católica de haber variado en los primeros siglos.—Discusion de los hechos.—Esposicion de su doctrina.—Hombres de talento dedicados á defender la Iglesia.—De la civilizacion que difunde en medio de la irrupcion de los bárbaros.—Conversion de Clodoveo.—Gregorio el Grande.—Conversion de la Inglaterra.

A medida que el catolicismo ha recorrido su carrera de civilizacion por entre las edades, no ha cesado de hallar obstáculos en su tránsito; pero siempre los ha vencido. Trofeos adornaron su cuna, y sus combates han sido despues otros tantos triunfos. Participando de los atributos del Sér divino, cuya obra es, no ha cesado jamás de oponer su poder á la fuerza para vencerla, su activa, inteligencia al error para confundirle, y al odio y al vicio su amor para arrancarles el disfraz y destruirlos. Desde su orígen hasta nuestros dias es este un milagro que basta para imprimir en su frente el sello visible del Eterno. Con todo, las preocupaciones y las pasiones, ó con mas frecuencia acaso la razon emancipada de la única autoridad que puede preservarla de sus propios escesos, han atenuado la verdad de los hechos, cuya causa y consecuencias han llegado á ser objeto de falsos juicios. De aquí tanta variedad en los puntos de vista bajo los cuales se ha querido considerar, y tantas diferentes opiniones como de ellos se han formado. Esto esplica cómo las impugnaciones dirigidas contra el catolicismo han procedido siempre de los sistemas históricos erróneos, donde sus enemigos han buscado sin cesar armas para combatirle. Esto es lo que siembra todavía el órden intelectual y social de dudas para el entendimiento y de amarguras para el corazon. Esto es lo que ofrece peligrosas lecciones á la avidez de la inesperiencia, divisas estravagantes á la imitacion de la medianía y paralelos que tranquilizan la mala fé de los vicios. Allí es donde la juventud espuesta á las mas pérfidas insinuaciones se agita al rededor de nosotros, toma por nuevas revelaciones de la verdad las mas lastimosas aberraciones del entendimiento, y aprende á encerrarse obstinadamente en el solitario círculo de pasiones incomprensibles, de ambiciosos deseos y de sueños sin resultado.

Mientras que se ensalza al catolicismo con cierto tono sentimental y romántico, que seduce á los que se paran en las apariencias, se le despoja del sello que justifica su legalidad. Se ha intentado esplicar su historia con las solas causas humanas y naturales, sin intervencion alguna del principio divino, como la fé cristiana le entiende. Este es un error fundamental y la fuente primera de tantas filosofías de la historia, cuyo peligro se oculta entre la infinidad de opiniones y de sistemas. Acusan de intolerante al catolismo, porque es *uno* en su fé, y de contrario á todo progreso, porque es invariable en sus dogmas y moral. Fácil nos será justificarle de esta grandísima injusticia que se le achaca. Otros lo han hecho antes tan gloriosamente, que pareceria de nuestra parte temeridad, si intentaramos igualarlos: bástanos proponérnoslos por modelos. Sin embargo, no seguirémos la misma marcha que han trazado estos hábiles escritores tan dignos de ser nuestros maestros. Unos adoptaron el método analítico, cuya inmensa ventaja es satisfacer al hombre que solo busca hechos. Otros prefirieron el método sintético, que presentando el tejido de todos los hilos de la historia, ofrece el interés completo de una relacion seguida. El método que vamos á seguir, participa de los dos. El órden de los tiempos nos traerá los hechos mas notables de la historia, que arrojan verdadera luz sobre la cuestion que nos ocupa. Segun el alcance de nuestra corta inteligencia, los presentarémos en su forma sintética con todo el movimiento y vida de que son capaces; y sometiéndolos despues al crisol de la analisis, nos esforzarémos para ilustrarlos con toda la luz que pueda reflectir un juicio prudente, para deducir de ellos las consecuencias relativas á nuestro objeto.

Siguiendo así al catolicismo en sus reveses y triunfos, en sus pruebas y victorias, en sus combates y vencimientos; tratarémos de la discusion de los hechos, para rectificarlos contra aquellos que han podido desfigurarlos: justificarémos la accion providencial sobre la Iglesia contra los que han querido negársela; y aparecerá la historia perfectamente acorde con la esposicion que hemos dado del catolicismo, en presencia de las necesidades de la sociedad. Se nos presentará en el mundo moral como el astro del dia en el natural, derramando una benéfica claridad sobre el dogma, la moral y todos los ramos de los conocimientos humanos, siempre idéntico por su admirable unidad y su perfecta armonía; y sin embargo, siempre moviéndose por los diversos elementos que las ecsijencias de los tiempos han hecho predominar; inmutable y móvil. Inmutable en sus dogmas, en su moral y en su gerárquica constitucion, que estendiéndose han llegado a ser mas esplícitas, sin adquirir nada de nuevo: móvil en sus instituciones secundarias ó de pura disciplina, que acomoda á los movimientos de la sociedad en que toma parte, por su estrecha union con la humanidad. De suerte que para él las épocas de ascension ó decadencia no pueden causarle mejora ó deterioro intrínseco, sino únicamente alterar los límites en las relaciones mas ó menos íntimas de identidad entre los pueblos y las mismas instituciones. Así el movimiento social, ligado al catolicismo por los elementos comunes á ambos, nos le presenta en un estado progresivo, aunque queda inmutable. Lejos de ser una simple apariencia del progreso humano, es su vehículo: es causa y no efecto.

El período de los seis primeros siglos de la era cristiana es un gran movimiento de dilatacion, por el que la Iglesia como conquistadora toma posesion de los pueblos conocidos: este movimtento fué grande y generoso. Su objeto fué el establecimiento estenso de la fé y de las grandes instituciones del cristianismo; y sus resultados trajeron el adelantamiento de la inteligencia y de la voluntad humana. Este juicio: que el catolicismo mejoró al hombre individual en los primeros siglos de su ecsistencia para llegar despues á la sociedad, entra perfectamente en el pensamiento del historiador de la civilizacion europea, que dice (1): "El cristianismo en los primeros siglos de su ecsistencia no se dirijió en manera alguna al estado social: cambió al hombre interior, sus creencias y sus sentimientos, y regeneró al hombre moral y al intelectual." Tal es tambien el punto de vista bajo que han considerado nuestros historiadores católicos aquellos primeros siglos: dice otro escritor tan sabio como modesto (2): "Hubo en el recinto de la fé y de la vida cristiana un poderoso progreso intelectual y moral. Los hábitos individuales se formaron enteramente y se afirmaron bajo el punto de vista del entendimiento y del corazon: penetró el pensamiento evangélico en todas las circunstancias y accidentes de la vida: en fin el hombre se encontró cristiano en el mas lato sentido. Los afanes apostólicos, la invencible constancia de los mártires y el sublime ingenio de los santos padres, nos dan la muestra de la alta inteligencia y del heróico valor de voluntad que distingue su carácter." Sin embargo, esta regular progresion de todo durante seis siglos por un movimiento espansivo hácia las majestuosas proporciones que convienen á la sociedad católica, reveló al mundo que el cristianismo es *uno, y sin embargo tolerante; invariable, y con todo favorable al progreso.*

El mundo que venia á conquistar el cristianismo, era un gran cuerpo que parecia abandonado por el espíritu. La razon se estinguia en las tinieblas de la supersticion y de la duda: la conciencia espiraba en los placeres, y el órden moral desaparecia. Todo el género humano estaba sumido en el mundo esterior; y una precoz corrupcion, lejos de dar madurez á los entendimientos, impedia su progreso con una disipacion del pensamiento siempre mas sensual. De aquí esa codicia de riquezas y de lujo, ese furor de deleites y de mando, la opresion de

(1) Guizot: *Historia general de la civilizacion en Europa.*
(2) El presbítero Blanc, catedrático de historia en el colegio de Estanislao.